

Cómo el Trasplante

Cambió Mi Vida para Siempre



Por Adrian Ropp,
Paciente Embajador de DPC

Era Navidad y estaba en casa para visitar a mis padres durante las vacaciones. Era la primera vez que viajaba allí en un año, sin mi equipo de diálisis ni un horario para visitar una clínica. Un valiente policía llamado Albert había perdido la vida recientemente, pero se había registrado como donante de órganos. Por eso estaba celebrando una Navidad que no esperaba. Sucedió (y créanme, es una historia que ocuparía todo este artículo) que la familia de mi salvador, su esposa Lori y sus tres hijos, vivían en la ciudad natal de mis padres. Habíamos hecho planes para encontrarnos por primera vez durante mi viaje y mi esposa, Jennifer, y yo llegamos a su entrada con cierto nerviosismo y emoción.

El nerviosismo no estaba justificado. Lori no podría haber sido más amable y hablamos durante horas. En un momento, Lori hizo una pregunta muy importante. Sentada frente a nosotros en su acogedora sala de estar, preguntó: “¿Cómo ha cambiado su vida desde el trasplante?”

Las cosas estándar se aplicaron aquí. Ya no tenía una cocina llena de suministros de diálisis entregados todos los meses y no tenía que cargar una maleta pesada con la máquina. Estaba ganando peso nuevamente, mis problemas de salud estaban remitiendo y no tenía restricción de líquidos. (A decir verdad, me tomó meses volver a sentirme cómodo tragando agua). Mi presión arterial bajó al rango normal, no tenía hinchazón en las piernas y mi energía estaba mejorando. Tuve un cambio físico maravilloso.

Lo que es menos obvio son las formas en que cambia mi alma. A menudo le digo a la gente que no soy el mismo ser humano que era antes de mi segunda oportunidad.

Por un lado, aprecio todo más. Sabía que solo me quedaban unas pocas semanas y me había estado despidiendo de la gente, lamentando las experiencias que no tendría con mi familia y tratando de descubrir cómo hablar con mi Jennifer sobre algunos planes realmente serios que debían realizarse. La gratitud es abundante y toma muchas formas. Pienso a menudo en las enfermeras de mi clínica de diálisis y en cómo me mantuvieron positivo cuando las cosas estaban mal. (Todavía los visito de vez en cuando, ahora son mi familia). Los árboles y las flores tienen colores brillantes y todos los olores y sabores del mundo son algo asombroso y maravilloso.

También tuve la oportunidad de reevaluar mis prioridades. No pasé suficiente tiempo creando recuerdos con mi esposa y demasiado tiempo viviendo para trabajar. Con esta nueva oportunidad de vida, lo he cambiado. El tiempo es la moneda que todos tenemos para gastar y yo quiero gastar el mío en recuerdos, no en cosas. Hablamos a menudo sobre experiencias que queremos tener y lugares que nos encantaría ver. Creo que ayudó a nuestra relación y reavivó parte del amor que nos teníamos el uno al otro. Después de todo, no pasé solo por los momentos difíciles. Siempre tuve un compañero dispuesto a recoger los pedazos.

A menudo pienso en las personas en diálisis y en su necesidad de héroes. Recuerdo estar sentado en la silla de la clínica y mirar la puerta de salida, imaginando que algún equipo al otro lado de esa puerta estaba trabajando diligentemente para encontrar mi donante. Quiero ser el defensor que esperan. Sé que sólo 1 de cada 3 personas que necesitan un trasplante lo reciben, y prometí que en el transcurso de mi vida ese número mejorará. Encuentro grupos como Ciudadanos Pacientes de Diálisis y soy voluntario. Comparto mi historia. Incluso creé un grupo de Facebook donde comparto detalles crudos e importantes

de mi jornada. Creo que personalizar esta historia hará que más personas quieran donar.

¿Cuánto vale una vida? Todos son valiosos y merecedores de las experiencias de este mundo. Para mí, he creado historias para Disney, Pixar, Star Wars y Marvel, y he dibujado personajes como Bullwinkle, Casper y Underdog. Mi regalo que me salvó la vida significa que tengo otra oportunidad de difundir alegría y bondad al mundo con mi arte. Estoy más motivado que nunca para hacerlo y si no fuera por personas como Albert y Lori, mis contribuciones artísticas al mundo se habrían visto truncadas.

Todavía estoy aprendiendo mucho sobre mí, pero estoy muy emocionado de hacerlo ahora. Tengo más confianza al tomar decisiones en la vida, porque sé lo que valoro. Lo demás es sólo ruido. He tomado algunas decisiones difíciles para no asociarme con personas que no me valoran. Y, lo que es más importante, he aprendido que puedo establecer mi valor. No necesito depender de otros para determinar eso. La donación de órganos y las medidas de apoyo para aumentar la atención a los pacientes en diálisis son regalos sorprendentes y heroicos que pueden cambiar vidas, y de hecho lo hacen. Todos tienen una historia. Todo el mundo es hijo o hija, marido, esposa o mejor amigo de alguien. Mi deseo es que cada paciente renal tenga la oportunidad de valorar esas conexiones como debería.